

# **LA EXPERIENCIA DE LA CEPAL EN LOS ESTUDIOS SOBRE REMESAS: LECCIONES Y EVIDENCIAS**

**Jorge Martínez Pizarro**  
**CELADE, División de Población de la CEPAL**

**Seminario internacional**  
**Problemas y desafíos de la migración y el desarrollo en América,**  
**Abril de 2005, Cuernavaca, Morelos**

## **Introducción<sup>1</sup>**

Desde fines de los años ochenta, y con el concurso de destacados especialistas, la CEPAL ha realizado numerosos estudios sobre las remesas y la migración internacional en América Latina y el Caribe. Como se expuso en diversas reuniones técnicas y en la abundante documentación disponible ([www.cepal.cl](http://www.cepal.cl)), la sede subregional en México llegó a acumular una muy valiosa experiencia con sus proyectos para América Central. A su vez, la sede subregional en Puerto España también ha prestado atención en este ámbito para la subregión del Caribe, proporcionando una plataforma de discusión para conocer sus impactos. En la sede de Santiago de Chile, aprovechando los resultados de esos estudios, la preocupación por las remesas fue insertándose progresivamente en el marco de la larga tradición en la investigación y en la producción de información sobre los procesos migratorios a escala regional, cuestión que ha abordado principalmente el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) desde los años setenta.

Más recientemente, la CEPAL ha llegado a formular propuestas de lineamientos generales sobre la gobernabilidad de la migración en documentos institucionales aprobados por los gobiernos de los países miembros de la Comisión (CEPAL, 2002a). Siguiendo el mandato de ellos, prepara nuevas propuestas que buscan ofrecer una mirada conjunta a la migración desde una perspectiva de los derechos humanos y el desarrollo, para someterlas a su consideración a los debates que tendrán lugar en el XXXI Período de Sesiones de la Comisión, a celebrarse en Uruguay en 2006. Las remesas y sus relaciones potenciales con el desarrollo ocupan uno de los capítulos centrales de todas esas reflexiones, además de ser objeto de análisis de sus efectos sobre los shocks externos, la desigualdad y la pobreza.

Distintas señales confluyen entonces para describir una experiencia que se concentró en el interés por mostrar evidencias sobre las remesas en una subregión de América Latina, sugerir mejores prácticas, insertar el fenómeno en el contexto del desarrollo local y nacional, y concebirlo como parte integral de la consolidación de los procesos migratorios en marcha y no en forma atomizada.

En este documento se presenta un breve examen de los estudios realizados por la CEPAL sobre las remesas en Centroamérica desde fines de los años ochenta. Se busca destacar la utilidad

---

<sup>1</sup> Este trabajo es una versión preliminar. El autor contó con la valiosa colaboración de Daniela Vono y Cristián Doña.

de las investigaciones, las dificultades encontradas para interpretar algunos resultados y la pertinencia de muchas propuestas que, por específicas, incompletas o inviables que fuesen, son referentes para tener en cuenta en los debates actuales y extraer así las lecciones que corresponde. El balance no es exhaustivo, tiene probablemente muchas omisiones y no es estrictamente una evaluación. A pesar de ello, es útil para identificar algunos desafíos que habrá que afrontar en la región de América Latina y el Caribe, tanto en el amplio campo que se ha abierto en torno a las remesas como, en especial, en algunos temas más específicos. Entre estos, está extender los estudios a los países de América del Sur y crear una interacción más sostenida entre agencias internacionales interesadas en las remesas, reforzando la perspectiva de fortalecimiento de las formas de medición y de reducción de los costos de transferencia, contribuyendo con propuestas sobre su incorporación en las estrategias de reducción de la pobreza y su utilización entre las familias de menores recursos, así como sobre las potencialidades para obtener impactos de carácter productivo.

## 1. Antecedentes

La literatura sobre las remesas en América Latina y el Caribe se remonta a varios años atrás y su revisión puede dar muchas luces sobre los temas de discusión que se entrelazan en la actualidad. Hoy día, los medios y algunos sectores de la opinión pública se encargan de recordar como gran novedad que la región recibe grandes montos de dineros enviados desde los Estados Unidos, Canadá, España y Japón, que son el grueso de países donde se constatan los mayores números de migrantes latinoamericanos y caribeños. Yendo más allá, la región *es la primera en el mundo en recepción de estos recursos* (cifras cercanas a 45 mil millones de US\$ en 2004), con lo cual sería el mayor mercado mundial en montos absolutos y en crecimiento (<http://www.iadb.org/mif>; Solimano, 2003a y 2003b). El carácter novedoso de este comportamiento ya era identificado hace unos años. Los estudios de la CEPAL ofrecieron una valiosa apertura a estas inquietudes cuando a comienzos de los noventa estimaban la llegada de estos recursos en el decenio anterior y advertían sobre sus perspectivas. Los datos logrados, aunque imperfectos y aproximados, generaron una mayor conciencia de la magnitud y potencialidad de las remesas entre los actores sociales de la región (CEPAL, 1999b y 1991b).

En todos estos años los impactos de las remesas sobre el desarrollo, el crecimiento, el ahorro, el consumo, la inversión en pequeña escala y la pobreza han sido los grandes temas hacia los que se han orientado los esfuerzos por describir, analizar y debatir el envío, medición y utilización de las remesas en la región. Si bien no siempre esto se ha realizado con la rigurosidad y profundidad del caso, se identifican también buenas prácticas en situaciones nacionales específicas y, más recientemente, desde una visión regional. En este último caso, de manera pragmática, están las iniciativas que, desde comienzos de la actual década, ha asumido el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), a través del Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN). Se trata de un cluster de proyectos (*Las remesas como instrumento de desarrollo*) destinado a incrementar el flujo de remesas hacia la región reduciendo sus costos de envío y buscando favorecer efectos de estos fondos sobre el desarrollo. Simultáneamente, los proyectos están dirigidos a perfeccionar la regulación y la supervisión del ahorro popular y de las instituciones microfinancieras, con el fin de situarlas en una mejor posición y de ofrecer servicios financieros a los titulares de depósitos. Se trata, característicamente, de un apoyo a la creación de fondos de inversión destinados a aprovechar el capital de los emigrantes en la creación de nuevas empresas

y otras aplicaciones innovadoras. Se identifica, además, la necesidad de promover la educación financiera y fomentar el impacto de estos fondos al ofrecer más opciones financieras para las familias receptoras de remesas y sus comunidades. El BID ha realizado estudios y auspiciado seminarios, además de financiar proyectos para aumentar la competencia y así disminuir los costos de envíos de las remesas (BID, 2001 y [www.iadb.org/mif](http://www.iadb.org/mif)).<sup>2</sup>

Ahora bien, hay que reconocer que ciertos temas suscitan menor desacuerdo, en particular cuando se habla de seguir desplegando esfuerzos para encarar la reducción de los costos de envío y estimular la participación de entidades bancarias, mejorar la medición de los flujos y propender a un aumento de los flujos de remesas. Sin embargo, hay aspectos donde nos parece que todavía hay numerosas preguntas por responder. Por ejemplo, en el diseño de intervenciones frente a la pobreza existen múltiples intersecciones con las remesas y varias de ellas siguen siendo temas por explorar. Resulta esclarecedor que algunas propuestas fueron expuestas en algunos documentos y reuniones realizadas con ocasión de la difusión de los estudios de la CEPAL. Valdría la pena revisarlas, sobre todo si se considera que en las estrategias nacionales de reducción de la pobreza y en muchos programas sociales no se considera explícitamente el papel potencial de las remesas frente a la pobreza, si bien a partir de las evidencias disponibles es claramente aconsejable no extraer conclusiones definitivas al respecto y habría que cautelar una mirada integral del desarrollo, por una parte, y no descuidar la visión del fenómeno de las remesas como parte de los procesos migratorios, por la otra.

## **2. El impacto de los estudios de la CEPAL sobre las remesas**

Las investigaciones realizadas por la CEPAL no tuvieron pretensiones académicas, ni discurrieron discusiones teóricas; a esta posible limitante cabe oponer el enorme impacto que aún poseen los estudios y, en consecuencia, pueden evaluarse como sumamente útiles, a la luz de las preocupaciones e iniciativas que actualmente prosperan acerca de las remesas de los emigrantes en varios países. Esto se puede resumir en los siguientes puntos:

- a) Primero, junto con el carácter pionero que hoy se les puede atribuir, los estudios llenaron un vacío de información sobre la utilización de las remesas familiares en algunos de los principales países receptores de la región, en un contexto de agudos retrocesos y estancamientos económicos y acentuación de rezagos sociales, justo en un momento de consolidación de patrones migratorios hacia los Estados Unidos y la emergencia de nuevos destinos extracontinentales.
- b) Segundo, la información sirvió para mostrar que las remesas son recursos muy importantes para las familias pobres, pero que no constituyen soluciones “directas” a la pobreza. Se abordaron empíricamente las intersecciones con la pobreza de los hogares, la economía familiar y la situación de la mujer, aspectos que si bien aún carecen de

---

<sup>2</sup> Desde su creación, cerca de 500 proyectos han sido financiados por el FOMIN. En el caso de las remesas, la página del BID indica que hay dieciséis proyectos aprobados, tres de ellos de carácter regional y cinco corresponden a países sudamericanos. El FOMIN concede ayudas financieras hasta por un máximo de US\$ 2 millones, exigiendo de las contrapartes locales al menos un 30 por ciento del costo total. Entre las contrapartes se cuentan instituciones del sector público y privado, organizaciones de emigrantes, instituciones microfinancieras, entidades de crédito y cooperativas ([www.iadb.org/mif](http://www.iadb.org/mif)).

respuestas contundentes por parte de los gobiernos, se volvieron críticos y justifican ahora mantener y reforzar esfuerzos de investigación. Como quedó reflejado en la documentación de los proyectos, las dificultades para arribar a conclusiones definitivas obligaban a mantener una atención permanente a esas intersecciones.

- c) Tercero, exploraron en los costos de transferencia y ofrecieron estimaciones del monto de las remesas internacionales y sus impactos sobre la economía, el aspecto tal vez más conocido de este fenómeno y que por fin hoy inspira un compromiso de los países más desarrollados (Grupo de los Ocho, G8) para favorecer decididamente la transparencia del mercado de las remesas.<sup>3</sup>
- d) En cuarto lugar, sin desconocer algunas inconsistencias interpretativas, estos estudios fueron extremadamente útiles porque examinaron las posibilidades del uso productivo de las remesas y sugirieron líneas de acción, ilustrando las especificidades y divergencias entre países, poniendo atención a las organizaciones de los emigrantes y sus contrapartes locales, examinando propuestas para fomentar el uso productivo de las remesas y problemas cruciales en tal sentido, identificando además proyectos y recomendaciones que, en general, siguen vigentes.<sup>4</sup>
- e) En quinto lugar, se sostuvieron importantes premisas en torno a los impactos de las remesas: i) las intervenciones destinadas a ampliar sus efectos en las economías domésticas deben respetar los intereses de las familias receptoras; ii) los emigrantes hacen grandes esfuerzos para migrar, tanto materiales —pues se requiere un capital mínimo para hacerlo— como personales. Hacen frente a numerosas penurias, humillaciones, extorsiones, dificultades de adaptación en la sociedad y de inserción en los mercados laborales del país que los recibe; a menudo se ven obligados a enfrentar condiciones de trabajo que los nacionales rechazan. A esto se agrega el riesgo de la desintegración familiar y la sobre carga para las mujeres que no migran o bien los efectos sobre los hijos que quedan; y iii) las remesas son parte del proceso migratorio y, como tal, el crecimiento de sus montos no debe evadir las responsabilidades de los gobiernos con sus sociedades. Se les debe entender como complementarias y jamás como un sustituto de los esfuerzos de desarrollo que todas las sociedades tienen por delante.

Los estudios se desarrollaron a lo largo de la década de 1990 y se concentraron en América

---

<sup>3</sup> La iniciativa del G8 es parte de un plan para erradicar la pobreza, lo que obliga a la cooperación interagencial. Específicamente se trata de la creación del *International Working Group to Improve Remittance Statistics*, liderado por el Banco Mundial (véase <http://www.worldbank.org/data/remittances.html>). El proyecto se inscribe en el marco del compromiso de los países del G8 para abaratar los costos de transferencias,. De este modo, el Working Group tiene tres objetivos (para presentar en diciembre de 2005): i) proponer una definición estandarizada de las remesas; ii) elaborar lineamientos y recomendaciones para la recolección y estimación de las remesas; y iii) proponer la creación de matrices de origen y destino de las remesas.

<sup>4</sup> La República Dominicana fue también incluida, de modo exploratorio, para evaluar la factibilidad de algunas iniciativas (CEPAL, 2000d).

Central. En la etapa inicial, se abordó el estudio en El Salvador, Guatemala y Nicaragua y en la segunda etapa se incorporó además a Honduras. Los resultados de la primera etapa indicaron que las remesas son potencialmente una contribución muy importante en la elevación de los niveles de vida de los hogares receptores, los que son administrados en fuerte proporción por mujeres y están dirigidas en alto grado hacia adultos mayores. Señalábamos hace unos años que se trata de un caso de “modalidades informales de financiamiento de servicios sociales básicos por parte de la población, que los gobiernos deberían sufragar pero que, por sus propias limitaciones financieras y organizativas, no lo hacen” (Serrano y Martínez, 2002, p. 4). Las encuestas levantadas en la primera etapa mostraron que el 85 por ciento de las remesas familiares se dedicaba al consumo básico, alrededor del 6 por ciento a salud y educación (inversión en capital humano) y un 3 por ciento a la adquisición de artículos del hogar. En cuanto a fines de ahorro e inversión que realizan las familias receptoras —tan sólo el 6 por ciento restante— sobresale la compra, ampliaciones y mejoras de la vivienda (Serrano y Martínez, 2002).

Seguidamente, los estudios adelantaron lo que sería una de las más espinudas cuestiones acerca de las remesas: estas podían ser utilizadas también *productivamente*, en tanto servían como fuente de inversión productiva —compra de tierras, animales, maquinarias—, si bien este componente era limitado al compararse con los otros ítems (Serrano y Martínez, 2002).

En la etapa siguiente, a fines de los noventa, se estudió el uso productivo de las remesas, sobre la base de las evidencias que indicaban que las remesas podían fungir como financiamiento para adquirir o reparar la vivienda, identificados en las encuestas como el porcentaje más alto de las remesas productivas. Un pequeño porcentaje se utilizaba para inversiones financieras, lo que era explicado porque estos usos eran “frecuentemente desincentivados con tasas de interés reales negativas y dificultades de acceso al sistema bancario” (Serrano y Martínez, 2002, p.5). Se concluía que “las expectativas centradas en las microempresas no parecen haberse cumplido, ya sea por falta de apoyos realmente efectivos para su desarrollo, la escasa capacidad empresarial de las familias receptoras y, sobre todo, por las limitaciones de viabilidad de mercado en economías, o en sectores de esas economías, permanentemente deprimidos “ (p. 5). Con este antecedente, se dio plena justificación para prestar atención a las remesas que enviaban las organizaciones de migrantes, lo que representaba un compromiso solidario de ellos con sus comunidades, aun con altos riesgos de inversión, y un potencial por descubrir (CEPAL, 2000a y 2000b).

Durante las discusiones de los estudios se incorporó la situación del caso de México y se concluyó que era necesario fortalecer los apoyos públicos y privados —sobre todo financieros, administrativos y técnicos— para fomentar la inversión productiva de las remesas. En este sentido fue consensuada la pertinencia de establecer programas educativos y de capacitación dirigidos tanto a los familiares como a los emigrantes. A su vez, se reiteraba la preocupación permanente de reducir los altos costos y comisiones que cobran las compañías de transferencias electrónicas, y se señalaba la dificultad para encontrar un mecanismo viable para vincular el eventual ahorro con fines de inversión productiva (CEPAL, 2000a). El examen del uso productivo fluyó así hacia el gran potencial de inversión de las organizaciones de los emigrantes en el exterior, con sus remesas colectivas. Las asociaciones venían desempeñando un papel decisivo y probado en la construcción de obras de infraestructura básica, caminos, saneamiento, equipamiento de centros de salud o educativos; en suma, creación de infraestructura social que

muchos gobiernos locales se han ahorrado de realizar (CEPAL, 2000a; Serrano y Martínez, 2002).<sup>5</sup>

### **3. Proyecto sobre remesas en Centroamérica: primera etapa y las remesas familiares**

La CEPAL inició el primer gran proyecto sobre remesas entre fines de los ochenta y principios de 1990, titulado “Proyecto remesas y economía familiar en Centroamérica”, con el objetivo explícito de evaluar el impacto socioeconómico de las remesas sobre las familias pobres de El Salvador, Guatemala y Nicaragua. Con los diagnósticos obtenidos, se buscó diseñar instrumentos y medidas para promover una canalización de las remesas hacia el incremento de la productividad de los pobres, así como proponer líneas de acción para fomentar el uso de las remesas con fines sociales, aunque el foco central del proyecto era evaluar el impacto de las remesas en la economía familiar de los hogares receptores. Una especial atención se dio a las mujeres como receptoras de remesas, lo que fue encabezado por un estudio en El Salvador a fines de los ochenta (CEPAL, 1988).<sup>6</sup>

En breves palabras, este proyecto fue un intento de llamar la atención sobre la necesidad de impulsar el conocimiento del fenómeno de las remesas y sus repercusiones socioeconómicas sobre la población de Centroamérica. El proyecto fue desarrollado a través de un estudio específico para cada uno de los tres países involucrados (CEPAL, 1990 y 1991a) y luego fue elaborado un estudio regional consolidado (CEPAL, 1991b y 1999a y 1999b).

#### *Estimaciones del monto de las remesas*

Las estimaciones de los volúmenes del flujo de remesas de cada país fueron hechas sobre

---

<sup>5</sup> En una reunión en México se destacaba la existencia de varios programas de uso productivo de remesas que han tenido un éxito importante, como el Tres por Uno y Mi comunidad. “Mención particular merecieron las experiencias de desarrollo rural, entre ellas las que vinculan las remesas con el apoyo al campo (Procampo) dado el gran potencial de desarrollo agropecuario y ganadero en las zonas rurales de alta densidad de emigrantes” (CEPAL, 2000, p. 9; Torres, 2001). Se propuso, en esta parte, la exención de gravámenes en la importación de maquinaria y herramientas manuales por parte de los emigrantes, así como se coincidió en que las remesas ofrecen enormes posibilidades como fondo colateral en la constitución de líneas de créditos para el desarrollo local y para su uso productivo; entre estos los créditos para educación y vivienda. Finalmente, “se mencionó que se deben proponer esquemas de proyectos productivos que incorporen de manera activa a la sociedad civil, con metodologías de financiamiento definidas, en donde se apoyen de manera importante este tipo de iniciativas” (p. 9 y10).

<sup>6</sup> En el informe del estudio preparado originalmente por Segundo Montes (1988) se analizaban los resultados de una encuesta por muestreo (poco más de 100 familias rurales y urbanas con parientes en los Estados Unidos) y se indicaba que las remesas no compensan pérdidas de capital humano. Se les reconocía, eso sí, como una variable macroeconómica de importancia central, además de representar un mecanismo central de apoyo a la sobrevivencia de las familias en situación de extrema pobreza y un elemento que contribuye a la reorganización del presupuesto familiar. En este último aspecto la mujer asumiría nuevas funciones sociales que se manifiestan en la recepción de los envíos y su mejor distribución para lograr el bienestar familiar (CEPAL, 1988).

la base de distintos procesos de captura y análisis de información. Por ejemplo, se consultó a expertos y agentes involucrados en la transferencia de remesas internacionales o en su uso y canalización. Las debilidades de las fuentes de información y las dudas en cuanto a su confiabilidad llevaron a considerar estimaciones alternativas de su impacto macroeconómico y la elaboración de encuestas específicas. En El Salvador y Guatemala las estimaciones consideraron como origen solamente las remesas provenientes de los Estados Unidos, a diferencia de Nicaragua en que se consideró el flujo total de remesas internacionales (CEPAL, 1991b).

En El Salvador, a partir del estudio de los datos del censo estadounidense de población de 1980, se supuso que el 75 por ciento de los salvadoreños en los Estados Unidos envían remesas y que entre 1980 y 1989 el 80 por ciento de la emigración neta de salvadoreños se dirigió hacia dicho país. Como resultado, en 1989 el país recibía alrededor de 759.4 millones de dólares (CEPAL, 1990). Para Nicaragua se combinaron metodologías: la investigación directa a partir de los datos de las casas de cambio autorizadas, agencias de encomiendas y personas que viajan a puntos de concentración de nicaragüenses en el exterior, así como la realización de encuestas específicas (Remesas y economía familiar, llevada a cabo por la Escuela de Sociología de la Universidad Centroamericana) y la encuesta de coyuntura del Instituto de Estadísticas y Censos de Nicaragua. Se obtuvo que en 1989 el monto de las remesas recibidas se situaba aproximadamente en 59.8 millones de dólares (CEPAL, 1991a). En el caso de Guatemala, la estimación de las remesas se hizo teniendo en cuenta el número de guatemaltecos en los Estados Unidos y las variaciones en los tipos de cambio, en las tasas de inflación y en los salarios nominales. Se excluyó del cálculo a las remesas no monetarias y los ingresos de emigrantes estacionales. De esa forma, se simularon dos escenarios: uno con la hipótesis de baja emigración a ese país y otro de alta emigración. A partir de ellos se obtuvo que los ingresos por remesas en 1989 habrían estado dentro del rango de 248 millones de dólares (hipótesis baja) y 375 millones de dólares (hipótesis alta) (CEPAL, 1991b).

Puede señalarse que toda esta información generó rápidamente un vivo interés en las remesas. Se advertía un enorme potencial tras las magnitudes estimadas (cuadro 1).

Cuadro 1  
América Central (países seleccionados): migrantes en los Estados Unidos y remesas internacionales. 1980-1989

Años	El Salvador		Guatemala		Nicaragua	
	Emigrantes (miles de personas)	Remesas (millones de dólares)	Emigrantes (miles de personas)	Remesas (millones de dólares)	Emigrantes (miles de personas)	Remesas (millones de dólares)
1980	170.0	73.8	212.5	107.6	46.7	11.0
1981	246.1	114.3	235.0	119.0	57.0	13.4
1982	355.4	169.7	257.5	130.4	67.2	15.8
1983	417.1	201.3	282.5	143.1	79.4	18.6
1984	464.0	263.6	310.0	156.5	96.8	22.7
1985	507.5	231.5	340.0	171.6	117.0	27.4
1986	551.9	306.7	375.0	189.7	142.9	33.5
1987	577.4	451.1	412.5	208.7	171.1	40.1
1988	638.9	795.3	455.0	230.2	220.0	51.7
1989	690.2	759.4	500.0	248.1	255.0	59.8

Fuente: CEPAL (1990, 1991a y 1991b).

Teniendo en cuenta el gran aumento de las remesas en la década de 1980, se intentó estimar de modo “preliminar y aproximado” su impacto sobre el crecimiento económico de largo plazo, a través del cálculo de las trayectorias del PIB bajo distintos supuestos acerca de la evolución de las remesas familiares. Como resultado, se obtuvo un mayor impacto de las remesas sobre la tasa potencial de crecimiento en El Salvador. También se buscó estimar el impacto de las remesas sobre la distribución del ingreso con base en las encuestas. Se obtuvo un ingreso anual promedio por familia de 1 200 dólares en El Salvador, 1 440 dólares en Guatemala y 800 dólares en Nicaragua, estimándose 633 mil familias receptoras de remesas en El Salvador, 172 mil en Guatemala y 75 mil en Nicaragua hacia 1989 (CEPAL, 1991b). Cabe tener presente que en esas fechas los ingresos medios anuales *por habitante* eran cercanos a 1 500 dólares en El Salvador y Guatemala, e inferiores a 700 dólares en los otros dos países (CEPAL, 2002b).<sup>7</sup>

En lo que dice relación con el impacto de las remesas sobre las condiciones de vida, estos primeros estudios mostraron que las remesas amplían los niveles de consumo y fortalecen el potencial de ahorro e inversión. Pero se dejaba ver que el efecto depende del monto de las mismas y de la brecha de satisfacción de las necesidades básicas (CEPAL, 1991b). Se concluía que el impacto positivo se habría acentuado en la década de 1980 ante el deterioro del poder adquisitivo de los ingresos familiares en los países estudiados.

Es importante consignar que se reconocía que, dado el contexto subregional de la emigración, las remesas debían concebirse como producto de una crisis y por ende constituirían un eslabón de una cadena migratoria que, con frecuencia, concluye en la desintegración del núcleo familiar y la pérdida definitiva de recursos humanos para el país (CEPAL, 1991b).

### *Encuestas de hogares*

Se realizaron encuestas específicas en cada uno de los países en el primer semestre de 1990, siguiendo un proceso de muestreo intencional dirigido a hogares pobres (no extremadamente pobres) previamente identificados como receptores de remesas. También se consideró a familias que no recibían remesas, de modo de establecer un grupo de control con fines comparativos. Así, en Guatemala se encuestó a 672 familias, 555 de ellas receptoras de remesas; en El Salvador, 514 familias, con 418 receptoras; en Nicaragua 459 hogares, 424 de ellos receptores (CEPAL, 1991b).

Las encuestas se diseñaron con el fin de obtener información sociodemográfica de los hogares, incluyendo una gran cantidad de antecedentes. Estos abarcaron desde la presencia de parientes en los Estados Unidos, las formas de organización familiar, la recepción y control de las remesas, la disposición a emigrar, la situación económica de la mujer, ocupación principal del jefe de familia, impacto de las remesas en la actividad laboral de los miembros del hogar, monto y

---

<sup>7</sup> El análisis de estas situaciones es una línea de trabajo muy promisoría. En particular, el conocimiento del impacto de las remesas en la variación del ingreso por habitante. De acuerdo con los antecedentes provistos por las encuestas nacionales de hogares, en la década de 1990 los países estudiados, junto con México y República Dominicana, registraron aumentos iguales o superiores al 20 por ciento en el ingreso bruto nacional real por habitante (siete países tuvieron aumentos inferiores a ese umbral) (CEPAL, 2002b, cuadro 1, pp. 171-172).

periodicidad de los envíos, ingreso familiar con y sin remesas, propiedad de bienes, cambio de vivienda, hasta la estructura del gasto familiar, uso principal de las remesas e indagaciones sobre su uso productivo.

*Remesas internacionales y economía familiar*

Se constató que aproximadamente el 85 por ciento del volumen total recibido en los hogares se destinaba al consumo; un porcentaje marginal era destinado a la inversión productiva, que se suponía generadora de empleo e ingresos.

Pese que las encuestas mostraban que el destino de las remesas se concentraba en el consumo en alimentación, y que no habían diferencias sustantivas en la estructura del gasto familiar entre los hogares receptores y los no receptores, una conclusión destacada de los estudios fue la siguiente: “Las remesas fortalecen la capacidad potencial de ahorro de las familias pobres, ahorro que puede o no materializarse en función del déficit en la satisfacción de necesidades básicas del hogar. Así, sobre todo en situaciones que no son de pobreza aguda, las remesas pueden posibilitar la compra de artículos de consumo duradero, y otros bienes más sofisticados” (CEPAL, 1991b, p.29) (cuadros 2 y 3).

Cuadro 2  
América Central (países seleccionados): estructura del gasto familiar  
en hogares con y sin remesas. 1989

País	Total	Consumo	Educación y salud	Mejora casa o negocio	Ahorro
<b>El Salvador</b>					
Familias con remesas	100.0	68.5	9.2	16.3	6.1
Familias sin remesas	100.0	68.6	8.0	16.1	7.1
<b>Guatemala</b>					
Familias con remesas	100.0	80.2	11.7	3.9	4.2
Familias sin remesas	100.0	83.8	11.0	3.5	1.7
<b>Nicaragua</b>					
Familias con remesas	100.0	83.8	5.0	11.2 a/	...
Familias sin remesas	100.0	84.9	5.3	9.8 a/	...

Fuente: Sobre la base de cifras de las encuestas "Remesas y economía familiar", levantadas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, mayo-junio de 1990. En CEPAL (1991b).

a/ Incluye ahorro.

Cuadro 3  
 América Central (países seleccionados): uso prioritario  
 de las remesas. 1989

Uso principal de la remesa	El Salvador	Guatemala	Nicaragua
Total	100.0	100.0	100.0
Alimentación	82.2	84.6	81.5
Educación y Salud	8.4	3.9	6.1
Artículos del hogar	2.3	1.7	4.4
Inversión a/	4.7	6.3	5.6
Ahorro	1.0	3.1	2.4
Otros	1.4	0.4	...

Fuente: Sobre la base de cifras de las encuestas "Remesas y economía familiar", levantadas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, mayo-junio de 1990. En CEPAL (1991b).

a/ Incluye gastos en mejora de casa, habitación, o en negocio o taller.

Respecto a la inserción laboral de los jefes de hogar que reciben remesas, se concluía que el fenómeno es distinto en familias que reciben remesas y las que no las reciben, y aunque no se profundizó en las causas de ello, se mencionaba que “se carece de elementos para llegar a una conclusión definitiva” (CEPAL, 1991b, p. 31). Las familias que reciben remesas, en comparación con las que no reciben, poseen mayor número de jefes de hogar cuya actividad principal son las tareas domésticas. “La concentración de jefes familiares dedicados a tareas domésticas en los hogares con remesas se explica en parte por la mayor incidencia de la jefatura femenina (...). A la vez, ...no todas las mujeres que pasaron a desempeñarse como jefes de familia a raíz de la migración y las remesas, tienen ahora al hogar como ocupación principal. De hecho, la diferencia en la proporción de familias con jefe mujer entre hogares con y sin remesas supera la diferencia en las proporciones respectivas de familias cuyo jefe se dedica de manera principal al hogar” (CEPAL, 1991b, p.30).

Existían diferencias entre la proporción de trabajadores asalariados y trabajadores por cuenta propia. Asimismo, una inclinación relativamente más baja por las ocupaciones de obrero o empleado entre quienes reciben remesas. “En El Salvador y en Guatemala, el grupo de hogares que recibe remesas del exterior presentó una proporción más amplia con jefe ocupado por cuenta propia que el grupo complementario. Sin embargo, en las cifras obtenidas de la encuesta en Nicaragua la relación se invierte” (CEPAL, 1991b, p.31) (cuadro 4).

**Cuadro 4**  
**América Central (países seleccionados): hogares según ocupación principal del jefe de hogar. 1989**

País	Obrero/ empleado	Trabajador por cuenta propia	Trabajador agrícola	Oficios del hogar	Otros
<b>El Salvador</b>					
Familias con remesas	30.0	30.9	10.2	28.0	0.9
Familias sin remesas	38.8	26.8	15.1	16.1	3.2
<b>Guatemala</b>					
Familias con remesas	18.5	43.3	15.7	22.5	-
Familias sin remesas	31.8	42.7	13.6	11.8	-
<b>Nicaragua</b>					
Familias con remesas	44.5	26.0	0.2	18.0	11.3
Familias sin remesas	50.0	33.3	...	11.0	5.6

Fuente: Sobre la base de cifras de las encuestas "Remesas y economía familiar", levantadas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, mayo-junio de 1990. En CEPAL (1991b).

Las cifras mostraban que la vivienda es una de las primeras opciones de ahorro e inversión entre los pobres, lo que significaba que la incidencia de las remesas en el patrimonio familiar podía reflejarse de manera más clara en la unidad habitacional, en particular en aspectos ligados con su calidad y tamaño, más que con su propiedad. El resultado fue consistente con otras investigaciones que se revisaron. En cuanto a la repercusión en el patrimonio de los demás bienes seleccionados, la influencia de las remesas se mostró poco definida. En todo caso se concluyó una vez más que las remesas inciden sobre las condiciones de vida de las familias pobres, ampliando sus niveles de consumo y fortaleciendo su potencial de ahorro e inversión, si bien el monto recibido impedía, en opinión de las familias, realizar inversiones (CEPAL, 1991b) (cuadro 5).

Cuadro 5  
América Central (países seleccionados): inversión  
productiva y remesas (porcentajes). 1989

Ítem	El Salvador a/	Guatemala	Nicaragua
Proporción de hogares que usa parte de la remesa para:			
Compra de herramienta o equipo	4.2	9.7	1.6
Compra de tierra o animales	2.7	7.2	1.2
Construcción o mejora de local o negocio	2.1	5.0	0.9
Compra de materia prima	...	...	10.6
Razón principal por la que los demás hogares no invierten:			
Total	100.0	100.0	100.0
No le interesa	14.6	41.8	29.6
Le daría pérdidas	1.4	5.5	1.5
No le conviene ahora, pero después sí	7.9	5.5	7.3
No le alcanza	71.8	45.4	57.2
No sabe cómo hacerlo	4.4	1.8	4.4

Fuente: Sobre la base de cifras de las encuestas "Remesas y economía familiar", levantadas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, mayo-junio de 1990. En CEPAL (1991b).

a/ Elaborados a partir de datos recabados en zonas urbanas.

### *Ingresos por remesas*

Las encuestas permitieron el cálculo de los montos promedio mensuales de remesas recibidas en cada hogar para cada uno de los países: US\$ 100.8 en El Salvador, US\$ 119.9 en Guatemala y US\$ 66.9 en Nicaragua. Respecto a la frecuencia, estacionalidad y magnitud de las remesas familiares, las respuestas indicaron que son pocos los hogares que reciben remesas solamente una vez al año. "La proporción específica fue de 13.6 por ciento en El Salvador, 10.6 por ciento en Guatemala y 8 por ciento en Nicaragua. En general, las remesas se reciben varias veces en el año, y aparentemente con una periodicidad establecida. Alrededor de la tercera parte de las familias que recibe remesas lo hace de manera mensual. El porcentaje que dijo hacerlo a cada tres meses es similar. Al consolidar ambos grupos significan más del 60 por ciento de la muestra de familias receptoras de remesas en El Salvador, y cerca del 70 por ciento en Guatemala y Nicaragua" (CEPAL, 1991b, p.33) (cuadros 6 y 7).

### *Las remesas, las familias y la situación de la mujer*

De manera muy sugerente y sin asumir conclusiones definitivas, a partir de las encuestas se sugirió que las remesas son un elemento de la estrategia de supervivencia de los pobres y generan un cambio –aunque pequeño– en la organización y estructura de las familias receptoras. Este cambio, que claramente se manifestaba como un desafío para seguir examinando, ocurre fundamentalmente en la redefinición de la jefatura familiar, afectando su organización interna y

con ello modificaría su integración social, generando nuevas estructuras microsociales. En este contexto, se prestó una especial atención al papel de la mujer en la organización familiar. La migración de sus parejas llevaba al aumento de la participación de las mujeres en la jefatura de los hogares y en el proceso de toma de decisiones en el ámbito familiar. Este hallazgo se destacaba explícitamente y se advertía sobre la importancia de las mujeres como receptoras de remesas (cuadro 8).

Cuadro 6  
América Central (países seleccionados): monto y periodicidad  
de las remesas. 1989

Remesas (dólares)	El Salvador	Guatemala	Nicaragua
Familias según estrato de remesas (dólares al mes)			
Total	100.0	100.0	100.0
De 1 a 50	23.0	13.0	9.0
De 51 a 100	56.0	73.0	70.0
De 101 a 200	21.0	14.0	21.0
Más de 200	-	-	-
Familias según época de mayor recepción de remesas			
Total	100.0	100.0	100.0
Semana santa	0.5	8.0	1.9
Fiestas locales	1.4	1.5	1.2
Diciembre	29.5	27.0	52.6
Ninguna en especial	68.6	63.5	44.3
Familias según periodicidad de las remesas			
Total	100.0	100.0	100.0
Al mes	32.0	31.8	36.0
Tres meses	31.2	38.3	38.0
Seis meses	23.2	19.3	18.0
Al año	13.6	10.6	8.0

Fuente: Sobre la base de cifras de las encuestas "Remesas y economía familiar", levantadas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, mayo-junio de 1990. En CEPAL (1991b).

**Cuadro 7**  
**América Central (países seleccionados): remesas e ingresos de las familias receptoras. 1989**

País	Remesas a/ (dólares al mes)	Ingreso familiar - dólares		Cocientes seleccionados (porcentajes)	
		sin remesas	con remesas	1/2	1/3
	1	2	3		
El Salvador	100.8	141.02	241.82	71.5	41.7
Guatemala	119.9	102.07	221.97	117.5	54.0
Nicaragua	66.9	198.2	265.1	33.7	25.2

Fuente: Sobre la base de cifras de las encuestas "Remesas y economía familiar", levantadas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, mayo-junio de 1990. En CEPAL (1991b).

a/ Se calculan directamente de la distribución por estratos de los montos de remesas mensuales por familia.

**Cuadro 8**  
**América Central (países seleccionados): familias receptoras de remesas, por sexo del jefe de hogar. 1989**

País	Sexo del jefe (%)	
	Masculino	Femenino
El Salvador		
Familias con remesas	52.5	47.5
Familias sin remesas	67.8	32.2
Guatemala		
Familias con remesas	61.8	38.2
Familias sin remesas	75.2	24.8
Nicaragua		
Familias con remesas	48.0	52.0
Familias sin remesas	77.3	22.7

Fuente: Sobre la base de cifras de las encuestas "Remesas y economía familiar", levantadas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, mayo-junio de 1990. En CEPAL (1991b).

### *Líneas de acción para fomentar el uso productivo de las remesas entre los pobres*

Los trabajos desarrollados por la CEPAL en los países seleccionados fueron enfáticos en señalar que la creación de autosuficiencia económica de los pobres, es decir, la capacidad potencial de generar ingresos suficientes, es una condición para superar la pobreza. En el caso de posibles políticas para aprovechar las remesas el desafío consistiría en cómo utilizarlas para materializar tales potencialidades. A nuestro juicio, esta es una tarea de envergadura, pues no debe suponerse que las variables de la ecuación se mantienen constantes: todo esto debe hacerse teniendo en cuenta la temporalidad del proceso migratorio, el efecto sincronizado de los ciclos económicos, las condiciones de inserción de los inmigrantes, el papel de las mujeres en cuanto emisoras o receptoras, la dinámica de las familias que quedan, entre otros aspectos cruciales, a los que puede agregarse la "filiación" de los emigrados con sus comunidades de origen. Así, aunque

en esta primera fase se hizo hincapié en los hogares receptores, se reconocía la importancia de generar futuros estudios sobre la capacidad y disposición de los emigrados para participar en iniciativas que impulsen el uso productivo de las remesas. Por ello, se adelantaron algunas reflexiones que hoy siguen plenamente vigentes.

El diseño de líneas de acción para el fomento del uso productivo de las remesas con fines sociales debía considerar algunos puntos fundamentales: por ejemplo, constituir un fondo de recursos a partir de las remesas que llegan de manera dispersa y en pequeñas cantidades para ejecutar proyectos productivos, identificando los más adecuados. También se percibía que era necesario asegurar que los beneficiarios efectivos del incremento de su propia productividad fuesen efectivamente los pobres. Asimismo, se podrían buscar proyectos de tipo comunitario en la canalización de las remesas, un adelanto del reconocimiento que se daría a las organizaciones de migrantes.

Se señaló que en la creación de proyectos hay que considerar la heterogeneidad entre las familias pobres receptoras de remesas en función del grado de desarrollo de sus capacidades productivas –consumidores, ahorradores e inversionistas. Para los consumidores se propuso la creación de medidas de apoyo al consumo a través de cooperativas, por ejemplo. Así, la organización social podría ofrecer, a partir de un aporte voluntario de las remesas recibidas por la familia, acceso a bienes de consumo en mejores condiciones de calidad y precio. El ahorro programado fue una alternativa propuesta principalmente para los ahorradores e inversionistas. Según ese modelo, el ahorro, además de contribuir al mejor uso del ingreso familiar, constituiría un fondo de apoyo a tareas productivas, a la compra de inmuebles, el acceso a servicios médicos, un seguro de educación para los hijos o la compra de materiales, insumos y maquinaria para inversiones.

De manera general estos estudios pusieron de relieve la necesidad de capacitación a los receptores de remesas en áreas productivas y administrativas, así como el necesario énfasis en la mujer como receptora. Más específicamente, se trataba de incluir en los proyectos de uso productivo de remesas opciones que concilien las labores productivas de las mujeres con sus necesidades y tareas en el hogar, contemplando formas que permitan la canalización voluntaria de las remesas de modo que alivien la carga de las tareas domésticas de las mujeres y liberen su fuerza de trabajo para emprender tareas remuneradas.

Por otra parte, se mencionaba la conveniencia de la participación de organizaciones sociales –en especial de organizaciones no gubernamentales con capacidad reconocida– en la instrumentalización de las fases operativas de los proyectos, dadas su mayor representatividad y legitimidad entre los pobres, en contraste con las agencias de gobierno.

Finalmente, respecto al aprovechamiento de los canales de envío y conversión de las remesas como medios para influir en la orientación de su uso productivo se destacaron algunas posibles líneas de acción: los servicios de transferencias de remesas con orientación social, las organizaciones sociales como operadores cambiarios y la constitución de fondos de garantía.

#### **4. Proyecto sobre remesas en Centroamérica: segunda etapa y el uso productivo de las remesas**

La segunda fase de los estudios en Centroamérica se centró en la exploración del uso productivo de las remesas en cuatro países de la subregión y representó un cambio de énfasis en las orientaciones metodológicas, pues se privilegió el examen de los emisores organizados de las remesas y sus vínculos con las comunidades de origen. Un tema que en la actualidad es indiscutiblemente un asunto prioritario y sobre el cual en El Salvador y Guatemala se han dado importantes avances.

Al concluir la década de los noventa se compartía la percepción de que las distintas modalidades de autoempleo y las microempresas constituían una forma potencialmente efectiva de aliviar, aunque de manera parcial, las condiciones de pobreza de muchas familias de Centroamérica. Se había acumulado también un mayor conocimiento sobre la migración internacional en la subregión y, a pesar de la recuperación de la estabilidad sociopolítica, la emigración a los Estados Unidos no se había detenido. El hecho es que se comprobaba que las economías nacionales, en particular la de El Salvador, estaban fuertemente influenciadas por los flujos de remesas — especialmente por su gravitación en el tipo de cambio y la tasa de interés— y los mercados financieros se habían liberalizado. El endurecimiento de las políticas migratorias y el mayor control en los pasos fronterizos de los Estados Unidos hicieron que los propios inmigrantes robustecieran sus organizaciones, principalmente para la defensa de los derechos humanos y, dentro de ellos, los laborales, lo que representaba una condición propicia para generar recursos y enviarlos a las comunidades y familias de origen (CEPAL, 199b).

Resulta relevante señalar que por uso productivo se definió “no sólo la inversión de las remesas en actividades directamente productivas como la agricultura, los servicios, etc., sino en general su destino a cualquier tipo de inversión, ya sea en servicios sociales como salud y educación o en cualquier infraestructura comunitaria. Desde luego, en teoría los proyectos de mayor jerarquía serían aquellos orientados a mejorar o transformar la base económica de una región o comunidad y a generar ingresos y empleos permanentes. Pero las circunstancias específicas de cada región o comunidad son las que dictan en última instancia la prioridad real de los proyectos” (CEPAL, 2000b, p. 68).

### *Etapas del proyecto*

El segundo proyecto se subdividió en tres etapas y también generó una abundante documentación que se puede rescatar en [www.cepal.cl](http://www.cepal.cl).

En la primera etapa, se realizó una investigación preliminar en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua acerca del uso productivo de las remesas y las posibilidades de su fomento. Hubo un interés por conocer la dinámica de las asociaciones de emigrantes centroamericanos y entrar en contacto con ellos, ya que se advertía que muchas de las decisiones de inversión se originan en su seno por medio del desarrollo de capacidades empresariales.<sup>8</sup> Las indagaciones sugirieron que el concepto de remesas *colectivas* cobraba mayor sentido en el ámbito de la inversión que el de las remesas *familiares*. Esta observación es, por supuesto, discutible, pero lo importante es que las remesas colectivas fueron identificadas como los fondos que envían las

---

<sup>8</sup> Para ello se realizaron visitas a cinco ciudades de los Estados Unidos (Los Ángeles, Miami, Nueva Orleans, Nueva York y Washington) (CEPAL, 1999a).

asociaciones de emigrantes a sus localidades de origen en Centroamérica, generalmente con propósitos de apoyo comunitario –festividades cívicas o religiosas, obras sociales (salud, educación) y provisión de fondos para crear infraestructura básica en saneamiento y caminos. Debe dejarse en claro que no se logró estimar la cuantía de las remesas colectivas o comunitarias, aunque diversos vestigios sugirieron que el flujo era muy pequeño como para tener alguna significación macroeconómica (CEPAL, 2000b).

No se descartaba un potencial en el campo de las inversiones generadoras de ingreso. En el informe elaborado por Federico Torres (CEPAL, 1998), se sugería la necesidad de vincular proyectos centroamericanos de desarrollo local derivados de las remesas con las asociaciones de emigrantes.

La segunda etapa del proyecto de fines de los noventa consistió en la realización de cuatro estudios nacionales, que fueron presentados en seminarios en cada país, con el objetivo de dialogar sobre su contenido con los principales interlocutores sociales vinculados al tema (CEPAL, 2000c, CEPAL, 1999c, CEPAL, 1999d y CEPAL, 1999e)

En la tercera etapa se elaboró un documento regional, siguiendo la línea de las indagaciones preliminares, apoyado con las evidencias de las experiencias nacionales y las ideas vertidas en un seminario regional (CEPAL, 2000b y CEPAL, 1999a). Las conclusiones y recomendaciones sugirieron iniciativas hoy día bien conocidas, aunque no siempre asumidas y de heterogéneos resultados. Por ejemplo, se destacó la necesidad de fortalecer las organizaciones de emigrantes desde una perspectiva no asistencialista (cuestión importante de recordar en la promoción del desarrollo local), de favorecer su madurez institucional y de reconocer la importancia de las organizaciones de segundo nivel. Asimismo, se hacía notar la relevancia de que los proyectos surjan de parte de los propios emigrantes (lo que representa un reconocimiento de las potencialidades del transnacionalismo) y se destacaba la necesidad de fomentar estudios de investigación y encuestas en el tema, así como de crear políticas integrales para los emigrantes (asignaturas incumplidas en casi todos los países de América Latina y el Caribe).

### *Metodología de los estudios*

En la fase exploratoria las fuentes de información fueron entrevistas múltiples: desde entrevistas directas que se hicieron a especialistas en el tema de remesas, a miembros de agrupaciones de migrantes y de organizaciones conectadas con ellos o con sus comunidades de origen, hasta funcionarios gubernamentales relacionados con políticas, programas y proyectos dirigidos a los migrantes en los Estados Unidos o a sus familias en el país de origen. También se entablaron relaciones con diversos centros de estudios y especialistas en México.

Se intentó documentar los cambios más importantes en el uso productivo de las remesas familiares en Centroamérica. Se trataba de un tema nuevo, para el cual las exploraciones eran plenamente necesarias y existió apoyo por parte de un número importante de especialistas. No obstante, el carácter novedoso y la relativa lejanía de una perspectiva teórica sobre las remesas y el transnacionalismo, que destacan en estas investigaciones, terminarían reflejándose en algunas inconsistencias interpretativas.

### *Divergencias entre los países*

Las evidencias detectadas en los noventa se basaron principalmente en las experiencias guatemalteca y salvadoreña, que habían consolidado y diversificado nítidamente sus redes sociales que conectaban el país de origen con el de residencia de los emigrantes. En El Salvador y Guatemala, además, se avanzaba más en materia de información y análisis y los gobiernos venían fomentado un mayor acercamiento con las comunidades de residentes en los Estados Unidos. La raigambre social o política de la migración y las remesas no había anclado igualmente en Honduras y Nicaragua (CEPAL, 2000b). En general, años después la situación sigue expresando estas distancias entre los países.

### *Las organizaciones de emigrados y las contrapartes locales*

A mediados de la década de los noventa las agrupaciones de los centroamericanos en los Estados Unidos registraron un fuerte impulso y algunas de ellas alcanzaron altos niveles organizativos. Dado el contexto de la legislación migratoria estadounidense, muchas organizaciones procuraron desplegar estrategias afirmativas en defensa de los derechos humanos de sus miembros, extendiendo su accionar a dar asesoría y apoyo para la regularización de la situación migratoria. Simultáneamente, se detectaban señales de emprendimiento económico: “ya no se ve a los migrantes simplemente como emisores de divisas, sino también como recursos humanos calificados que pueden aportar habilidades técnicas, organizativas y empresariales al esfuerzo de desarrollo, y como un núcleo importante de mercado y de iniciativas de negocio que coadyuva a ligar la economía de sus países con la del país de residencia” (CEPAL, 2000b, p. 14).

En El Salvador se percibía con vivo interés que la economía y la sociedad estaban adquiriendo una fuerte relación con las remesas de los emigrantes. No era sorprendente que, afines de los noventa, en este país existían sucursales de sus bancos en las ciudades de mayor concentración de salvadoreños en los Estados Unidos; además, sus Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) incentivaron a los emigrantes para que coticen voluntariamente en ellas como una forma de ahorro para su vejez. Por último, existía un marco gubernamental de apoyo a la vinculación de los residentes en el exterior con los nacionales, impulsado, por ejemplo, mediante el Programa de Competitividad (CEPAL, 1999b). No obstante, la situación tenía matices, pues el estudio nacional concluía que el aumento del volumen de remesas familiares en el decenio de los noventa amortizó la caída de los estándares de vida de los salvadoreños, especialmente de los que viven en áreas rurales: “es difícil concebir una manera de obtener de estos emisores fondos destinados a otros propósitos que no sean necesidades básicas. Entonces, es imprescindible enfatizar el papel que la comunidad salvadoreña en los Estados Unidos debe jugar en este renovado esfuerzo hacia la integración de las remesas colectivas en la lucha contra la pobreza, mediante la utilización “productiva” de estas últimas en combinación con otros fondos para desarrollar actividades económicas”(CEPAL, 1999e, p. 17).

Este contrapunto también se identifica en cuanto a las asociaciones de migrantes, pues a pesar de sus logros en el plano organizacional, se detectaba que no estaban exentas de sendas limitaciones. Entre ellas, las amenazas a la capacidad de promoción y liderazgo de los directivos de las agrupaciones, problemas de comunicación entre sus miembros (por ejemplo, por su dispersión) y con las contrapartes en las comunidades de origen, dificultades para mantener una

operación continua y regular (por falta de recursos y dependencia de trabajo voluntario), dificultades en el desarrollo organizativo y en la ausencia de personalidad jurídica (CEPAL, 2000b).<sup>9</sup>

En cuanto a las contrapartes locales en los países, en general se detectaron muchas insuficiencias y de distinta índole. Las organizaciones locales potencialmente receptoras de las remesas colectivas exhibían escaso desarrollo y carecían de apoyos a través de políticas o programas claros para estimularlo. Las organizaciones no gubernamentales especializadas podían jugar un papel estratégico, intermediando a las agrupaciones de migrantes y a las comunidades locales en cada país, pero su número era reducido y se carecía de experiencia en el trabajo con las agrupaciones de migrantes. En cuanto a los gobiernos, se advertía sobre los riesgos de que los proyectos de los emigrados y el sentido de libertad que va aparejado con ellos pudieran verse amenazados. Los gobiernos podrían difundir y promover entre las agrupaciones locales y de migrantes los programas de desarrollo local o regional que fueran susceptibles de combinarse con las iniciativas patrocinadas por dichas agrupaciones (CEPAL, 2000b).<sup>10</sup>

#### *Propuestas para fomentar el uso productivo de remesas*

Se formularon diversas líneas de trabajo que tenían como propósito sintetizar una gran cantidad de iniciativas, explorar su factibilidad, evaluar sus posibles impactos y considerar sus especificidades en tres planos: respecto a los emisores, los receptores y al desarrollo comunitario.

Respecto a los emisores, se trató de identificar a las acciones orientadas a aumentar el flujo de remesas y a facilitar el ahorro del emigrante en los bancos del país de origen. Entre las propuestas se mencionó a la “habilitación de ciertas organizaciones sociales como operadores cambiarios; creación de una agencia de “correo social” para la transmisión de las remesas a Centroamérica; negociación con los transmisores de las remesas para que reduzcan las comisiones que cobran, a cambio de tener un volumen garantizado de envíos; creación de agencias bancarias centroamericanas en los Estados Unidos, para facilitar el contacto de los migrantes con los bancos nacionales; utilización de las agencias de envíos para promover cuentas de ahorro de los migrantes en el país de origen, ya sea en los bancos o en las cooperativas de ahorro y crédito; flexibilización y mayor promoción de las cuentas en dólares en los bancos nacionales, para los residentes en el exterior; cuentas especiales para los migrantes en moneda nacional, y varias otras” (CEPAL, 2000b, p.40). Algunos mecanismos encontraron rápida respuesta; otros, por su propia naturaleza, tuvieron menos eco en el sistema financiero y escasos

---

<sup>9</sup> Esta heterogeneidad de las asociaciones es una característica casi innata de las organizaciones de latinoamericanos en los Estados Unidos y sigue siendo una piedra de tope para las iniciativas de vinculación.

<sup>10</sup> También se indicó que los organismos internacionales debían apoyar a las iniciativas, fundamentalmente en la dinamización de los flujos de información y comunicación entre las agrupaciones nacionales pertinentes y las asociaciones de migrantes, y coadyuvar al fortalecimiento institucional de estas asociaciones y de las ONG que las apoyan.

resultados.

En cuanto a las propuestas orientadas a fomentar el ahorro y la inversión entre los receptores, se formularon muchas medidas, “tales como la creación de fondos para préstamos a la vivienda u otras inversiones de los migrantes o sus familias; los planes de ahorro programado entre las familias que reciben ingresos del exterior; todo tipo de programas educativos dirigidos a mejorar los hábitos de consumo de dichas familias; la movilización de ONG especializadas para que fomenten el uso productivo de las remesas entre los pobres; la difusión y adaptación de programas especiales de crédito (a microempresas, a empresas familiares, a jefes de familia, a desarrollo rural, etc.) entre los receptores de remesas, y el establecimiento de unidades técnicas y financieras orientadas a ayudar al receptor de remesas o al emigrante que vuelve al país a desarrollar proyectos productivos” (pp. 42). Algunas medidas ya contaban con antecedentes, como los fondos en El Salvador, pero muchas no se habían llevado a la práctica con grupos de receptores de remesas ni se habían adaptado a localidades o zonas con altos índices de emigración, más allá de su aplicación en sentido general.

Por último, las propuestas para proyectos de desarrollo comunitario o de tipo productivo, financiados total o parcialmente con remesas colectivas, se formularon de manera hipotética, pues no se identificaban esfuerzos para multiplicar los proyectos productivos. La mayoría de los proyectos correspondía al tipo asistencial o de desarrollo comunitario, más que de orientación productiva. Mirando al futuro, “se trata de una labor permanente, sistemática, que sólo rendirá efectos visibles a mediano plazo, pero que conforma un eje que puede encuadrarse después en un marco de programas locales y microrregionales participativos” (CEPAL, 2000b, pp. 58-59).

#### *Propuestas para proyectos: los casos piloto*

La idea central de avanzar en la concepción de modelos reproducibles en futuros proyectos financiados con remesas y en los proyectos comunitarios y productivos en general encontró cauce en la formulación de casos piloto. Se trataba seguir apoyando los esfuerzos de organización de los migrantes, recurrir al apoyo de los organismos internacionales y de las ONG especializadas, junto con la promoción, por parte de los gobiernos, de programas que faciliten los flujos de información y comunicación entre las agrupaciones nacionales y las de migrantes. Entre las ideas más viables a corto plazo, se mencionó la creación de talleres de capacitación en las localidades de origen, de modo de transmitir habilidades aplicables en la misma localidad o para una eventual residencia en los Estados Unidos; se esgrimió que no resultan demasiado costosos ni demandan tecnología compleja, posibilitando que ocasionalmente los propios residentes en los Estados Unidos intervengan en forma directa como capacitadores y brinden la posibilidad de que los familiares de los migrantes participen como beneficiarios de las actividades del proyecto.

Otra iniciativa que emergió fue la producción o comercialización de manufacturas sencillas en productos de gran demanda en los mercados hispanos de los Estados Unidos; por ejemplo, quesos y dulces. Se trata de los llamados “productos nostálgicos”. En general, se identificaron otras numerosas posibilidades, que comprendieron acciones tanto sobre servicios comunitarios, fortalecimiento institucional de las organizaciones de migrantes, como de intercambio permanente de información entre las agrupaciones de migrantes y el país de origen (CEPAL, 2000b).

Es singular destacar una de las conclusiones que fluyó de estas ideas, nítidamente orientada al establecimiento de *alianzas*: los gobiernos darían apoyo en las gestiones oficiales que requieren los proyectos, y los organismos internacionales no financieros ofrecerían asistencia técnica para documentar las experiencias. Los organismos financieros internacionales de la región se encargarían del financiamiento, previa evaluación de su factibilidad.<sup>11</sup>

### *Recomendaciones finales*

Aunque ya fueron visualizadas muchas recomendaciones a lo largo de las secciones anteriores, mostrando la orientación de la segunda etapa del proyecto sobre remesas en Centroamérica, se concluyó que deberá seguirse impulsando la maduración del sistema bancario y financiero; difundir el uso de instrumentos probados de captación de ahorro o de capital de riesgo, como el caso de compra de vivienda a plazo, y generar nuevos instrumentos; adoptar una estrategia gradual, descentralizada y participativa para aumentar el flujo de remesas colectivas y orientarlas a proyectos de mayor impacto en las comunidades de origen. Finalmente, se mencionó que debería tratarse a las remesas como *recurso de calidad* para el desarrollo de nuevas estrategias, modelos y proyectos de transformación productiva en la región.

## **5. Más allá de las propuestas de la CEPAL: avances y desafíos en el campo de las remesas**

Los estudios de la CEPAL en Centroamérica contribuyen a identificar inquietudes de distinto nivel, porque comprenden responsabilidades que abarcan a los gobiernos locales y centrales, los migrantes y sus heterogéneas modalidades de agrupación, las familias que reciben las remesas, las organizaciones de la sociedad civil y organizaciones internacionales, agregando a los agentes que intermedian los flujos y organizaciones de financiamiento, entre otros actores. Las inquietudes que se han ido planteando ya no son tan novedosas; lo relevante del caso es que algunas siguen siendo muy difíciles de resolver tanto en la subregión como en otros países de la región.

En general, se podría destacar que hay tanto avances como desafíos pendientes en América Latina y el Caribe en los numerosos asuntos de interés que concitan las remesas. Se sabe muy bien que hay impactos notables de las remesas sobre las balanzas de pago, el ahorro y, eventualmente, sobre la inversión y el crecimiento, representando más del 60 por ciento de la inversión extranjera directa (cuadro 9), lo que contrasta con otras fuentes de ingreso, conduciéndose a la conclusión de que hay una cierta estabilidad de los flujos (Solimano, 2003a). De cualquier manera, más allá de las consecuencias macroeconómicas, las remesas impactan en una realidad matizada de contrapuntos, que ahora conviene reseñar. Por ejemplo, y de modo muy

---

<sup>11</sup> Hacia el término de este proyecto se habían recibido ofrecimientos del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) para financiar proyectos productivos avalados con remesas, brindando además su colaboración en la asesoría y orientación para formularlos. El BID también expresaba su interés en este mismo sentido, y otro tanto lo hacía el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) —en sus representaciones de El Salvador y de Nicaragua— quien manifestaba estar sumamente sensibilizado con las remesas (CEPAL, 1999b).

preliminar, pueden destacarse las siguientes situaciones:

**a) Aspectos financieros y mercado de transferencias:** aun siendo todavía un mercado poco competitivo, se han logrado menores costos –aunque variables y aún superiores al 10 por ciento de las transacciones en algunos países–, con la inclusión de nuevos y más agentes intermediarios, lo que coadyuva una mayor transparencia. Sin embargo, en muchos países resta estimular la participación de bancos, enfrentar la ineficiencia de los mercados, utilizar instrumentos innovadores de transacción y reducir aun más los costos. Se trata de buscar convergencias entre el interés público y privado, partiendo del reconocimiento de la necesidad de mejorar las formas de medición de las remesas (a través de las balanzas de pagos, las encuestas de hogares y específicas, la información de las compañías de transferencia), evaluando la relación con los ciclos económicos sincronizados entre países de envío y de recepción.

**b) Arreglos familiares y formas de utilización:** ya es un lugar común en las discusiones que las familias latinoamericanas y caribeñas utilizan las remesas como parte del ingreso del trabajo en el consumo y ahorro, en gastos en salud, educación y mejoramiento de las viviendas; según las características socioeconómicas de cada hogar (y muy especialmente, su localización), podrán dedicar ingresos a la inversión en comercio, inversión inmobiliaria y creación de microempresas. Todo esto tropieza con el insuficiente apoyo del sector público y el reducido intercambio de experiencias, la falta de una más completa evaluación de las iniciativas más conocidas y sus posibilidades de réplica (casos de Tres por Uno, Mi Comunidad y Desarrollo rural agropecuario y ganadero en México, de El Salvador y la República Dominicana, y de los programas del BID/FOMIN; para este último, véase <http://www.iadb.org/mif/v2/spanish/remittances.html>). Sería decisivo fomentar capacidades de ahorro en mujeres y sus organizaciones como contrapartes y como emisoras (lo que amerita adoptar enfoques de género) e impulsar más fuertemente los impactos intergeneracionales (en especial, sobre el bienestar de los adultos mayores en comunidades alejadas). *Las mejores prácticas siguen pendientes en la región.*

**c) Los emisores y las formas de envío:** vinculado con el tema anterior en el análisis de las formas de envío se expresa el esfuerzo individual que emprenden los migrantes con el que corresponde a las redes sociales, comunidades y su expresión en las asociaciones, con sus potencialidades para la inversión en obras de infraestructura básica, caminos, saneamiento, equipamiento de centros de salud o educativos.<sup>12</sup> En el papel, esto visibiliza las potenciales contribuciones de los migrantes con el desarrollo local, sugiere la importancia de los emigrados como inversionistas y su apoyo a las importaciones de productos originarios desde sus lugares de residencia. No obstante, es de rigor reconocer que falta estimular alianzas sostenidas entre gobiernos locales y agentes económicos, incluidos migrantes, sus organizaciones y la sociedad civil en general, creando, entre otros, fondos colaterales de crédito. Del mismo modo, no se puede desconocer que entre los emisores hay muchos que enfrentan situaciones de vulnerabilidad social que se ven exacerbadas entre quienes se encuentran indocumentados, lo que puede representar un impedimento muy fuerte para la profundización del nivel organizativo, impedir el fortalecimiento del papel de intermediarios en exportaciones *nostálgicas*, y hacer inútil la creación de políticas

<sup>12</sup> Este es un tema inserto en la formación de espacios transnacionales. Faist (2000), muestra que estos se expresan en redes de parentesco, circuitos transnacionales y comunidades transnacionales, caracterizados por una densidad variable de vínculos que van desde la reciprocidad en pequeños grupos hasta la solidaridad difusa en las comunidades (pp. 202 y siguientes).

activas de vinculación y reconocimiento ciudadano de los emigrados.

**d) Consecuencias sociales:** las estimaciones más recientes (CEPAL, 2005) indican que cerca de un tercio de los hogares son receptores en unos países de América Latina, pero la composición de beneficiarios según condición de pobreza es variable (cuadro 10), como lo son también las consecuencias sobre el ingreso y consumo en los hogares. Parece ser que las remesas siguen siendo más importantes para las familias de escasos recursos y en especial por sus consecuencias para las mujeres que las reciben y administran. No obstante, deben realizarse muchas más investigaciones para evaluar los efectos de desintegración familiar, simular efectos sobre la pobreza y evaluar impactos sobre la distribución del ingreso en distintas escalas (nacional, regional, local), explotando las encuestas de hogares nacionales.

**e) Propuestas para próximos años:** sin duda, ya se pueden identificar iniciativas en otros campos, además de los anteriores. Lo que queda en evidencia es que el fenómeno de las remesas reúne un amplio espectro de temas y que con razón son abordados crecientemente por agencias internacionales. Por ejemplo, se están explorando formas de cooperación interagencial destinadas a mejorar la medición de los flujos (creación del *International Working Group to Improve Remittance Statistics*, iniciativa del Grupo de los Ocho, liderada por el World Bank), ya que se entiende que las remesas tendrán que incluirse decididamente en las agendas nacionales de desarrollo. El camino es muy largo, pues la incorporación en programas sociales y en las estrategias de reducción de la pobreza en algunos países latinoamericanos no es nítida y apenas se ha adoptado una visión integral de las remesas como parte de los procesos migratorios contemporáneos, la globalización y sus riesgos y oportunidades.

## Conclusiones

Las remesas configuran una dimensión potencialmente importante de las interrelaciones de la migración internacional y los procesos de desarrollo. La experiencia reseñada en este documento corresponde a una respuesta inicial de orientación de respuestas frente a un fenómeno migratorio en plena fase de consolidación en la subregión de Centroamérica, cuando los países se encontraban en un período de recuperación de la convivencia civil y exhibían síntomas de relativa estabilidad sociopolítica y económica, que luego se enfrentarían a muchas vicisitudes.

Transcurridos quince años del inicio de los estudios, las discusiones que acompañaron los primeros resultados siguen presentes en los países al momento de examinar los efectos microsociales de las remesas, en particular sobre las posibilidades de superación de la pobreza. Sin embargo, es indiscutible que el conocimiento reportado por la identificación del monto de las remesas recibidas, la elaboración del perfil de los hogares receptores y las modalidades de su incorporación en el presupuesto familiar, obtenido con los estudios sobre remesas llevados a cabo por la CEPAL en Centroamérica, ha sido sumamente importante, como lo revelan los mismos resultados que, en ningún caso, desvincularon la pobreza de las propias limitaciones del desarrollo de los países. Además, ha sido una experiencia esclarecedora, porque los estudios ofrecieron evidencias hasta ahora no reiteradas en investigaciones en otros países de la región, y sugerente, pues llegó a ilustrar propuestas de proyectos y mejores prácticas que todavía reclaman aplicaciones o que sencillamente, cuando fueron asumidas con la excepción que les distingue, se

mostraron apropiadas para los objetivos que perseguían de romper el fuerte componente de espontaneidad y lógica de subsistencia con que operaban.

Por otra parte, estos estudios insistieron mucho en los efectos no deseados de las remesas. Sin proponer medidas concretas —que dependerán de un diagnóstico riguroso de la situación prevaleciente en cada país y en cada comunidad—, se resaltó la necesidad de abordar la dinámica de las familias, la eventual pasividad de los gobiernos locales frente a la utilización de los recursos en inversiones sociales, la posible acentuación de desigualdades intracomunitarias —que se reflejaría en una mayor y más visible vulnerabilidad de las familias desvinculadas de la estrategia migratoria— y la relación de dependencia frente a una fuente externa de recursos que podría estar expuesta a fluctuaciones y reveses (CEPAL, 1999b).

Los años transcurridos desde que se expusieron los primeros resultados han traído una maduración en el pensamiento institucional, como se refleja en los trabajos de la Comisión acerca de la migración y el desarrollo (CEPAL, 2002a). Ya no se puede desligar a las remesas de los procesos migratorios. Se señalaba ante los gobiernos de la región al término de la década de los noventa (CEPAL, 1999b) que el alivio transitorio que brindan las remesas a las situaciones de infraconsumo puede ser propiciado deliberadamente mediante el apoyo institucional a los diversos actores involucrados. Sin embargo, en ningún caso debe entenderse que esta es una alternativa a las políticas que los países deben poner en práctica para lograr un desarrollo sostenido y destinado a alcanzar la equidad social. En el largo plazo, el desarrollo y el bienestar de la población de los países de Centroamérica ha necesitado siempre de un conjunto de factores que eleven el capital humano y el crecimiento económico, enfrenten la disminución de las fuertes desigualdades sociales y favorezcan la estabilidad sociopolítica. En el corto plazo, el aprovechamiento de las sinergias positivas de las remesas —tanto para potenciar el ahorro y la inversión como para concentrar los recursos en grupos objetivo claramente definidos— puede contribuir a paliar algunas dificultades que enfrentan las naciones centroamericanas como consecuencia de sus insuficiencias de desarrollo, factores que están en la base de las actuales tendencias de la emigración hacia el exterior.

Mientras tanto, nuevas investigaciones pueden beneficiarse de esta experiencia en otros países de América Latina, como los sudamericanos. Deberá tenerse en cuenta, eso sí, la especificidad de cada situación nacional.

Cuadro 9  
Remesas recibidas en América Latina y el Caribe y países en desarrollo. 1980-2002<sub>a/</sub> (en billones de dólares)

	1980	1985	1990	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002 <sub>b/</sub>	% de Crecimiento anual 1980 - 2002
América Latina y el Caribe	1,9	2,6	5,7	12,8	12,8	13,6	14,8	16,9	19,2	22,6	25,0	12,4
% del total de países en desarrollo	12,3	14,4	19,6	26,7	24,3	21,7	24,9	26,1	29,7	31,3	31,3	
% del PIB	...	...	...	...	1,3	1,2	1,1	1,1	1,2	1,4	1,4	
% de la IED	...	...	...	...	28,8	20,6	20,2	19,2	25,3	32,6	59,5	
% de la ayuda oficial	...	...	...	...	232,7	302,2	328,9	359,6	505,3	434,6	...	
Países en desarrollo	15,5	18,1	29,1	47,9	52,6	62,7	59,5	64,7	64,6	72,3	80,0	7,7
% del PIB	...	...	...	...	1,6	1,7	1,4	1,4	1,3	1,3	1,3	
% de la IED	...	...	...	...	41,2	37,0	34,1	36,1	40,2	42,1	55,9	
% de la ayuda oficial	...	...	...	...	101,3	134,5	118,3	123,5	127,9	139,0	...	

**Fuente:** Solimano, 2003a.

a/: Las remesas se calculan como la suma de las "remesas de trabajadores" y de la "compensación de empleados"

b/: Estimación presentada por el autor

... Información no disponible

Cuadro 10

**América Latina y el Caribe: porcentaje de hogares que reciben remesas, según condición de pobreza, por área de residencia. Circa 2002 (países seleccionados)**

País y área	Condición de pobreza		Total	País y área	Condición de pobreza		Total
	Pobre	No pobre			Pobre	No pobre	
<b>Bolivia</b>				<b>México</b>			
Urbana	2,5	5,0	3,9	Urbana	3,8	2,9	3,1
Rural	2,6	2,9	2,6	Rural	9,1	10,9	10,1
Total país	2,5	4,5	3,4	Total país	6,3	5,4	5,7
<b>Ecuador</b>				<b>Nicaragua</b>			
Urbana	4,0	7,2	5,9	Urbana	21,7	29,3	24,9
Rural	...	...	...	Rural	8,8	12,0	9,7
Total país	4,0	7,2	5,9	Total país	16,1	24,1	19,0
<b>El Salvador</b>				<b>Paraguay</b>			
Urbana	14,1	17,4	16,2	Urbana	1,0	5,5	3,9
Rural	13,2	26,5	18,9	Rural	4,8	7,7	5,9
Total país	13,6	19,9	17,2	Total país	3,8	6,4	5,1
<b>Guatemala</b>				<b>Perú</b>			
Urbana	8,9	12,2	10,9	Urbana	2,1	5,9	4,6
Rural	10,4	14,1	11,8	Rural	0,1	1,4	0,5
Total país	9,9	13,1	11,4	Total país	1,1	5,0	3,2
<b>Honduras</b>				<b>Rep. Dominicana</b>			
Urbana	10,6	18,1	13,6	Urbana	26,2	17,0	20,6
Rural	5,6	22,4	8,8	Rural	25,2	16,9	20,7
Total país	7,7	19,5	11,1	Total país	25,8	17,0	20,6
				<b>Uruguay</b>			
				Urbana	21,6	12,1	13,0
				Rural	...	...	...
				Total país	21,6	12,1	13,0

Fuente: encuestas nacionales de hogares. Tomado de CEPAL (2005).

## Bibliografía

Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2001), *Las remesas como instrumento de desarrollo*, Directrices para propuestas de nuevos proyectos, MIF-FOMIN, [www.iadb.org/mif](http://www.iadb.org/mif).

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2005), *Panorama social de América Latina 2004*, CEPAL, Santiago de Chile, LC/L.2220-P/E.

----- (2002a), *Globalización y desarrollo*, CEPAL, Santiago de Chile, LC/G.2157 (SES.29/3).

----- (2002b), *Panorama social de América Latina 2001-2002*, CEPAL, Santiago de Chile, LC/G/2183-P.

----- (2000a), *Informe de la reunión de expertos sobre remesas en México: propuestas para su optimización*, CEPAL, México, D.F., LC/MEX/L.452 (SEM.115/2).

----- (2000b), *Uso productivo de las remesas familiares y comunitarias en Centroamérica*, CEPAL, México, LC/MEX/L.420.

----- (2000c), *Remesas colectivas en Guatemala. Vínculos de solidaridad entre emigrantes y comunidades de origen*, CEPAL, México, LC/MEX/L.419.

----- (2000d), *El potencial productivo de las remesas familiares y comunitarias en la República Dominicana. Una apreciación preliminar*, CEPAL, México, DH-HOL-7076.

----- (1999a), *Informe de la reunión regional de expertos sobre el uso productivo de las remesas familiares y comunitarias en Centroamérica*, CEPAL, México, LC/MEX/L.417 (SEM.101/3).

----- (1999b), *Las remesas de los emigrantes: experiencias de la CEPAL en Centroamérica (una nota informativa)*, documento presentado a la reunión del Grupo Regional de Consulta sobre Migración de la Conferencia Regional sobre Migración (CRM), San Salvador, noviembre.

----- (1999c), *Nicaragua. Uso productivo de las remesas familiares*, CEPAL, México, LC/MEX/L.414.

----- (1999d), *Impacto socioeconómico de las remesas: perspectiva global para una orientación productiva de las remesas en Honduras*, CEPAL, México, LC/MEX/L.403.

----- (1999e), *El Salvador. Uso productivo de las remesas*, CEPAL, México, LC/MEX/L.415.

----- (1998), *Uso productivo de las remesas en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua*, CEPAL, México, LC/MEX/R.662.

----- (1991a), *Nicaragua: remesas internacionales y economía familiar (versión preliminar)*, CEPAL, México, LC/MEX/R.279 (SEM.41/2).

----- (1991b), *Remesas y economía familiar en El Salvador, Guatemala y Nicaragua*, CEPAL, México, LC/MEX/L.154.

----- (1990), *El Salvador: remesas internacionales y economía familiar (versión preliminar)*,

CEPAL, México, LC/MEX/ R.264 (SEM.39/1).

----- (1988), *Las remesas, la economía familiar y el papel de la mujer: el caso de El Salvador*, México, documento presentado en la Cuarta Conferencia Regional sobre la Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social de América Latina y el Caribe, LC/MEX/L. 91.

ECLAC (1998), *The contribution of remittances to social and economic development in the Caribbean*, ECLAC, Port of Spain, LC/CAR/G.543.

Faist, Thomas (2000), *The volume and dynamics of international migration and transnational social paces*, Clarendon Press, Oxford.

Montes, Segundo (1988), *Impacto de la migración de salvadoreños a los Estados Unidos; el envío de remesas y consecuencias en la estructura familiar y el papel de la mujer*, documento preparado para la Subse de la CEPAL en México, julio (mimeo).

Serrano, Pablo y Jorge Martínez (2002), *La experiencia de la CEPAL en el campo de las remesas en Centroamérica y México*, Taller internacional sobre migración, desarrollo regional y potencial productivo de las remesas, Guadalajara, Jalisco, 14 – 15 de febrero de 2002.

Solimano, Andrés (2003a), *Remittances by emigrants: issues and evidence*, CEPAL, Santiago de Chile, serie Macroeconomía del Desarrollo, 26, LC/L.199 – P.

----- (2003b), *Workers remittances to the andean region: mechanisms, costs and development impact*, Multilateral Investment Fund-IDB's Conference on Remittances and Development, Quito, Ecuador, May.

Torres, Federico (2001), *Las remesas y el desarrollo rural en las zonas de alta intensidad migratoria de México*, CEPAL, México, LC/MEX/L.504.